

El voto extraterritorial: entre la euforia y el desencanto

Saúl Salazar Jiménez*

El voto extraterritorial que se promueve en Estados Unidos, en tiempo de elecciones en México, es un ejercicio que con el paso de los años pareciera ser que da señales de fortalecimiento en aspectos como modalidades, tipos de elección, cuestiones técnico-administrativas, entre otras. Sin embargo, hay preguntas que siguen esperando respuesta desde antes de su implementación en 2006, y que perduran hasta el día de hoy, por ejemplo, ¿Cuáles son las causas por las que vota o no la comunidad mexicana en tiempos de elecciones en México? Esta pregunta cobra más fuerza y sentido cuando se revisan los resultados estadísticos de los 17 años que ha abarcado y sobre todo al comparar el tamaño del voto extraterritorial con la magnitud de la diáspora (aproximadamente 40 millones de personas de origen mexicano viviendo en Estados Unidos), así como también cuando al tema se le incluye el análisis del contexto, es decir, que sale a relucir que el voto se está promoviendo entre actores, que si bien son mexicanos, se desenvuelven en otra democracia.

Dicho lo anterior, resulta imperativo hacer una revisión del voto extraterritorial con base en dos dimensiones teóricas: la primera de ellas, sobre las causas que explican el comportamiento del electorado; y la segunda, revisar el proceso de implementación del voto desde un enfoque organizacional. Líneas abajo se presentará algunos de los planteamientos derivados del proyecto de tesis que actualmente desarrolla el autor.

* Estudiante de Doctorado en Ciencias de Gobierno y Política en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)., saulsalazar10@gmail.com

Antecedentes

Los orígenes del voto extraterritorial se remontan a 1862 cuando el estado de Wisconsin en Estados Unidos permitió que los soldados que participaban en la guerra civil votaran fuera del territorio. Con el paso de los años algunos otros países con conflictos militares también permitieron que sus soldados o ciudadanos que se encontraban peleando en una guerra pudieran ejercer el derecho al voto fuera del país, principalmente en el marco de la primera y segunda guerra mundial (Ellis, 2008). Dicho lo anterior, la primera perspectiva histórica da cuenta que el derecho al voto desde el exterior estaba acotado o restringido al ejercicio militar, dejando ver que otra condición o estatus de inmigrante no era considerado para poder votar.

Pero no fue hasta principios de la década de los 70's que el tema del voto extraterritorial hizo nuevamente eco, en esta ocasión, se vinculó a los derechos de los trabajadores migrantes los cuales no estaban presentes en las agendas de los países expulsores y receptores, por tal razón, en 1977 en Europa toma fuerza el tema sobre el "Estatus Legal de los Trabajadores Migrantes" con la Convención Europea, pero es hasta 1990 cuando en el marco de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que se lleva a cabo la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, para establecer que toda población migrante pudiera votar o ser votado, (Navarro, 2008).

Es decir, la preocupación sobre el reconocimiento de los derechos políticos extraterritoriales empezaba a tener el componente migración. Portes y DeWind (2006) en el libro "Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas" dan cuenta de diversos estudios que abordar los temas de migración, entre ellos, los modos de incorporación política de los migrantes en Estados Unidos y Europa. Cifras de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estiman que en el 2019 había un total de 272 millones de migrantes internacionales, es decir, el 3.5% de la población mundial¹.

Sin embargo, con el paso de los años algunos otros eventos de carácter militar, como lo fue la guerra de finales de los 90's en Bosnia y Herzegovina propiciaron desplazamientos de personas que más tarde llevaron a estudiar e implementar medidas sobre los derechos políticos extraterritoriales (Edgeworth y Hadzimehic, 2008).

¹ Datos obtenidos del Informe de las Migraciones en el Mundo 2020, Organización Internacional de las Migraciones (OIM), 2019.

Aunado a lo anterior, la revisión de la literatura también ha dado cuenta que existe un consenso por impulsar el ejercicio del voto, principalmente en las décadas de los 80's y 90's, pues es considerado parte de la agenda pública de varios países ya que es visto como un elemento del proceso de consolidación democrática y que es consecuencia del aumento de las migraciones (Nohlen y Grotz, 2008).

Adicionalmente, hay factores de carácter ambiental o climatológico que han provocado desplazamientos de ciudadanos de un país a otro y con ello la necesidad de extender fuera de sus fronteras la práctica del voto, sin embargo, el fenómeno migratorio ha sido el principal detonante para que los países expulsores constantemente promuevan el ejercicio del voto desde el exterior.

A manera de recuento, la revisión de bibliografía muestra que hoy en día al menos 150 países de todo el mundo promueven algún tipo de mecanismo o instrumento para votar desde latitudes fuera de territorio nacional. Para el caso de América Latina en 1990 sólo 3 países consideraban el voto desde el exterior, actualmente lo hacen 18 países, los más recientes son Bolivia y Guatemala, mientras que, en Nicaragua, en 2021 se hicieron adecuaciones a la Ley Electoral para poder votar, sin embargo, todavía no se ha implementado.

En resumen, en la revisión de la literatura hay consenso en ubicar a los países que promueven el voto extraterritorial en al menos 3 grandes categorías²:

- Países con democracias que están consolidándose.
- Países con democracias que están partiendo de cero (emergentes).
- Países con democracias que están en guerra y desplazamientos.

Dicho lo anterior, el caso de México podría considerarse incipiente, ya que si bien es cierto que desde 1996³ se llevaron a cabo reformas para dar sustento jurídico al sufragio a distancia, no fue hasta el año 2006 cuando se materializó por primera vez. En dicho sentido, Calderón y Espinoza, dos académicos mexicanos han abordado la experiencia desde hace más de 20 años, lo han hecho

² Análisis de experiencias internacionales del voto se pueden ver en Voto en el extranjero. El manual del IDEA Internacional. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral e Instituto Federal Electoral, 2008.

³ Una revisión sobre el marco legal del sufragio a distancia se puede ver en Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2013). Democracia y participación política a distancia. El voto de los mexicanos en el exterior. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

exponiendo el marco jurídico que los sustenta, explicación conceptual desde una perspectiva de ciudadanía y migración, así como desde elementos de la cultura política.

El contexto del voto

El voto de los mexicanos desde el exterior es un derecho que sienta sus bases en disposiciones normativas de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como en la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales. Su instrumentación inauguró la participación electoral de la comunidad mexicana que vive fuera de México, particularmente de la que radica en Estados Unidos.

La primera participación se dio en las elecciones presidenciales de 2006; posteriormente en 2007 se trasladó al plano estatal. Es un ejercicio que contabiliza 3 elecciones presidenciales, una elección para senadores y 37 elecciones para gobernador, dos ejercicios para elección de diputado migrante y una consulta de revocación de mandato. Actualmente en 22 de un total de 32 estados se promueve el voto.

Sin embargo, los resultados no son tan alentadores, pues tan solo en el plano federal, la suma de las últimas 3 elecciones para presidente de la república ha contabilizado un acumulado de 134 mil votos de una Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE) conformada por 234 mil personas. En el plano estatal para elección de gobernador, 16 años de promoción del voto se han traducido en 67 mil votos de una lista nominal de 119 mil personas, es decir una participación del 56%.

Dicho lo anterior, la puesta en práctica del ejercicio del voto invita a hacer una reflexión sobre los diversos matices que ha adquirido, ya que su instrumentación es compleja debido a las características particulares de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos, y también por las complejidades del sistema de votación mexicano en el que se inserta el votar desde el exterior. Todo parece indicar que se insiste en trasladar el modelo de votación que se implementa en México a actores de otra democracia en los Estados Unidos.

Aunado a lo anterior, resulta imperativo entender por qué si en Estados Unidos vive una comunidad mexicana de alrededor de 37.3 millones, divididos en 10.9 millones nacidos en México y 26.4 millones nacidos en Estados Unidos, el resultado de la participación electoral es mínima cuando se le compara con el tamaño de dicha diáspora. Por lo tanto, se vuelve necesario indagar

sobre las causas o razones que llevan, a la comunidad mexicana, a decidir votar o no en tiempo de elecciones en México, ya que es una comunidad inmigrante que no deja de vincularse con sus comunidades de origen, esto es a través del envío de remesas, así como en la participación en organizaciones de la sociedad civil.

El problema del voto

El voto de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos, en tiempo de elecciones en México, es un tema relativamente joven en el proceso de consolidación democrática de México, su materialización está por cumplir 17 años y sus bases legales se remontan a 1996⁴.

Sin embargo, el camino que ha recorrido contrapone enfoques que evidencian sus aportaciones, insuficiencias, deficiencias y retos:

- Algunos actores refieren que la extensión de los derechos políticos extraterritoriales abona al proceso de consolidación democrática.
- Otros actores, dan cuenta de escasos estudios, diagnósticos o investigaciones sobre sus matices que adquiere al implementarse.
- También, se ha cuestionado el modelo de votación resaltando que son actores de otra democracia y que dan prioridad a otros asuntos antes que votar.
- Adicionalmente, otras perspectivas han exhibido problemas de carácter técnico-administrativo en los procesos de promoción, registro y votación, por ejemplo, problemas de activación de la credencial y baja participación.

Por otro lado, la inauguración del voto también ha ido de la mano de aspectos que buscan darle una base más sólida en términos de cobertura, credibilidad y eficacia:

⁴ Con la reforma al artículo 36 relativo a las obligaciones del ciudadano de la República que marca la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Una revisión detallada sobre el marco legal de la implementación del voto de los mexicanos en exterior se pudo ver en Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2004). *El voto lejano cultura política y migración México-Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte.

- Ha transitado de lo federal a lo subnacional. En números contabiliza 3 elecciones presidenciales, una elección para senadores, 37 elecciones para gobernador, 2 elecciones para diputado migrante, y un ejercicio de revocación de mandato. En total 22 de 32 estados ya implementan dicho ejercicio⁵.
- En el renglón de las modalidades, es un ejercicio que se inauguró en 2006 con la modalidad de correo postal, posteriormente en 2021 se incorporó la opción electrónica, mientras que para 2023 se implementará una prueba piloto presencial en 4 ciudades (Los Ángeles, Dallas y Chicago en Estados Unidos; y en Montreal, Canadá).
- Respecto a su difusión, desde el año 2016, el Instituto Nacional Electoral (INE) así como Organismos Públicos Locales Electorales (OPLES) han implementado campañas de credencialización y participación entre la comunidad mexicana.

No obstante, los resultados no son tan alentadores, tan sólo en el plano federal, la suma de las últimas 3 elecciones para presidente de la república ha contabilizado un acumulado de 134 mil votos de una Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE) conformada por 234 mil personas. Mientras que, en el plano estatal para elección de gobernador, 14 años de promoción del voto se han traducido en un acumulado de 67 mil votos de una lista nominal de 119 mil personas, es decir una participación del 56%, es decir, los resultados electorales no guardan proporción el tamaño de la comunidad de 37.3 millones de personas de origen mexicano que viven en los Estados Unidos, divididos en 10.9 millones nacidos en México y 26.4 millones de primera y segunda generación que viven en Estados Unidos⁶.

Adicionalmente, el ejercicio del voto no da señales de políticas públicas que consideren su integración en Estados Unidos o el vínculo con sus comunidades de origen.

Dicho lo anterior, sigue presente una discusión por los resultados que se han alcanzado, pero, sobre todo, el ejercicio del voto desde el exterior continúa invitando a dar respuesta a preguntas elementales, ¿Qué razones tienen la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos para

⁵ Estudios de caso y experiencias del voto desde el exterior se pueden ver en: Espinoza Valle, Víctor Alejandro (Coord.) (2016). *El voto a Distancia. Derechos políticos, ciudadanía y nacionalidad. Experiencias Locales*. México: Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.

⁶ Información obtenida de la Current Population Survey (CPS) (2021). Estados Unidos: Census Bureau.

participar en tiempo de elecciones en México?, ¿Se está usando el modelo correcto para promover la credencialización, registro y voto?

El votante extraterritorial está parado frente a un fenómeno de ciudadanía en donde se redefine, interactúa y adquiere otro rol ante otros grupos poblacionales, es parte de una ciudadanía que redefine el rol del Estado. No hay duda de que ahora son parte de una sociedad que va definiendo patrones de comportamiento en función de sus límites y división con su entorno, lo anterior en palabras de Mann⁷.

Marco teórico

A manera de introducción

Un tema central, y quizás el más importante, que abona a la discusión sobre el desarrollo que ha tenido el voto desde el exterior es lo relacionado al comportamiento electoral, entendido como la “conducta que vincula a la población con el poder, es decir, a la sociedad con el Estado y que se manifiesta a través del voto” (Peschard, 2000, p.68).

es decir, la parsimonia del voto adquiere relevancia en función del espacio, actores que lo promueven y electores. Sin embargo, antes de avanzar es importante partir de la premisa de que el comportamiento electoral alude a un vínculo entre población y poder, que se traduce en el voto (

Entender los derechos políticos extraterritoriales mediante el ejercicio del voto pasa por hacer una reflexión teórica con una perspectiva amplia. (Calderón, 2003) da cuenta que el voto desde el exterior debe pensarse desde otros escenarios conceptuales que trastocan los planteamientos centrales y tradicionales las ciencias sociales y políticas, por ejemplo, para la autora, el voto desde el exterior encuentra una explicación que subyace en los procesos migratorios, así como el recorrido y consolidación de la democracia.

⁷ El papel del Estado moderno y su relación con la sociedad se puede ver en Pierson, Christopher (2004). *The Modern State*. New York: British Library Cataloguing in Publication Data.

Ahora bien, si partimos de la premisa de que la revisión del tema marca la pauta y entendimiento de la explicación conceptual a seguir, con base en la temporalidad de análisis del fenómeno en cuestión, entonces resulta pertinente seguir la evolución histórica que ha tenido el tema de estudio, por consiguiente, analizar y entender el voto de los mexicanos desde el exterior en tiempo de elecciones en México es una tarea que requiere forzosamente un ejercicio de retrospectiva sobre el camino que se ha recorrido, tanto en México como en otros países del mundo.

Adentrarnos a su revisión permite conocer los diversos matices que ha adquirido durante el trayecto que ha trazado y cómo ha sido su aporte conceptual al proceso de consolidación democrática, reconfiguración de la idea de ciudadanía, construcción del Estado-nación, así como al proceso migratorio.

Por lo anterior, líneas abajo esbozamos una discusión sobre algunas de las principales teorías que han aportado elementos para explicar el voto extraterritorial, así también, algunos conceptos como Estado, ciudadanía y migración que han moldeado el camino en donde se desarrolla el voto extraterritorial, de igual forma, se aborda una discusión para el caso mexicano, con la finalidad de identificar elementos que expliquen los matices del camino que ha recorrido el voto.

Algunos aspectos teóricos

El voto como un acto de toma de decisión, es un concepto inmerso en una discusión teórica que va desde los clásicos hasta los teóricos de la actualidad. Responder a interrogantes como ¿Por qué decidir votar? ¿Por quién votar? ¿Para qué votar?, son preguntas que guían diversos intereses en el proceso de investigación.

Dicho lo anterior, a continuación, se abordarán las principales escuelas y teorías que construyen una argumentación científica relacionada con la toma de decisiones del individuo.

a) Elección colectiva (Escuela de Columbia-Paul Lazarsfeld)

una primera perspectiva de las decisiones de los individuos subyace en la colectividad de los asuntos que son de su interés,

Es una escuela que argumenta que el comportamiento electoral está en función del grupo social al que se pertenece y del grado de asociación colectiva.

b) Elección individual (Escuela de Michigan – Alejandro Moreno)

El planteamiento central considera que la decisión del voto no es colectiva, por el contrario, es una decisión individual que obedece a situaciones afectivas hacia los candidatos.

c) Elección racional (George Tsebelis)

Se parte de una perspectiva económica en donde la participación electoral es producto de una decisión racional. Existe una especie de balanza que pondera los beneficios esperados y costos de votar.

El voto y el Estado

Es oportuno iniciar con la interrogante, ¿El voto extraterritorial es una extensión de los derechos políticos que se ha logrado en tiempos del Estado moderno?, todo parece indicar que sí, tal como sucede con muchos otros eventos que se insertan en la evolución del Estado, algunos de carácter endógeno y otros exógenos.

Ahora bien, los tiempos actuales dan cuenta de un Estado que adopta nuevas funciones o roles. Vale la pena hacer un paréntesis y mencionar que, por mucho, ha quedado atrás la idea de otros Estados, entre ellos el feudal, incluso formas de gobierno oligárquicas y monárquicas, pero que son referencia o punto de comparación con lo que sucede con el Estado moderno actual. El debate sobre dichos conceptos, pero sobre todo su evolución la encontramos con Pierson (2004) que hace un amplia revisión histórica y temática de éste⁸.

⁸ Una contribución sobre la evolución del Estado, desde tiempos feudales y de ausencia de éste hasta el papel de Estado moderno lo podemos ver en la obra de: Pierson, Christopher (2004). *The Modern State*. New York: British Library Cataloguing in Publication Data.

Como ya se ha señalado líneas arriba, el surgimiento del voto y su implementación tiene un entorno jurídico-administrativo, sin embargo, su construcción y estatus legal también pasa forzosamente por otros eventos y actores que son parte de su contexto, definición y materialización, y en donde el Estado moderno es un actor central, dicho lo anterior, no debe haber duda de que el voto extraterritorial fue pensado desde una perspectiva nacionalista que ha transitado a una visión cosmopolita. (Heller, 2000) refiere que la crisis del Estado no es una decadencia, por el contrario, es el renacimiento científico que pone en marcha una nueva metodología para entenderlo y explicarlo. Entonces, es en este contexto que el voto extraterritorial adquiere más relevancia para un Estado que es expulsor o receptor de flujos migratorios, las circunstancias del fenómeno le demandan respuestas.

Una ola de esfuerzos sobre la extensión de los derechos políticos extraterritoriales se puede ubicar en la década de los 80's y 90's, con un Estado Neoliberal consecuencia de reformas estructurales influenciadas por procesos de globalización que llevan consigo desafíos teóricos y metodológicos. "Estos desafíos surgen debido a que lo global (ya sea una institución, un proceso, una práctica discursiva o un imaginario) trasciende el marco exclusivo del Estado-Nación y al mismo tiempo habita parcialmente los territorios y las instituciones nacionales" (Sassen, 2007, p11).

Para el caso mexicano, el capítulo más significativo de ese entonces fue la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), en 1994, entre México, Estados Unidos y Canadá, no obstante, a su gestación, le antecede un Estado benefactor preocupado por ser el distribuidor de la riqueza, caracterizado por la nacionalización de la banca, petróleo, telecomunicaciones, por mencionar algunos eventos. En otras palabras, de lo que se está dando cuenta es del paso de un modelo de Estado benefactor Keynesiano a un modelo neoliberal Schumpeteriano (Pierson, 2004), muy aplicable para el caso de mexicano, en donde, además, el papel del Estado de ese entonces era organizar los procesos "*democráticos*" del país, entre ellos la organización de las elecciones para elegir al presidente de la República, es decir, estábamos ante la presencia de elecciones de Estado y no ante un proceso democrático producto de instancias ciudadanizadas.

Dicho lo anterior, teníamos un Estado con recomendaciones y señalamientos internacionales permanentes para transitar a procesos democráticos característicos de las democracias avanzadas, principalmente de Europa y Estados Unidos.

El voto y la ciudadanía

La experiencia del voto extraterritorial muestra que se está ante un fenómeno de ciudadanía en donde el individuo se redefine, interactúa y adquiere otro rol ante otros grupos poblacionales, es parte de una ciudadanía que moldea al Estado, *“tal como lo indica la escuela pluralista y marxista en donde la sociedad es quien domina en la relación Estado-Sociedad, al grado que moldea y determina su naturaleza”*. No hay duda de que los migrantes son actores de otra democracia, y justo es un punto de partida para explicar como la extensión de los derechos extraterritoriales construye ciudadanía.

El debate sobre la permanencia o pérdida de los derechos que tiene todo ciudadano por el hecho de que decide emigrar a otro espacio geográfico es un tema en revisión constante. Empezaremos por precisar qué se entiende es ciudadanía.

Ser ciudadano se podría decir que es un adjetivo universal que va más allá de una definición de ser bueno o malo, es decir, conceptualmente estamos frente a una definición que encarna diversos significados. Pierson (como se citó en Heater, 1990:161) los identifica con “un estatus legal o social definido, un medio de identidad política, un foco de lealtad, un requisito de deberes, una expectativa de derecho y un criterio de buen comportamiento social”.

Asimismo, Pierson (como se citó en Brubaker, 1992:35) “Identifica características que la definen como: la delimitación formal de la ciudadanía; el establecimiento de la igualdad civil, que implica derechos y obligaciones compartidos; la institucionalización de los derechos políticos; la racionalización jurídica y la acentuación ideológica de la distinción entre ciudadanos y extranjeros; la articulación de la doctrina de la soberanía nacional y del vínculo entre ciudadanía y nacionalidad; la sustitución de relaciones directas e inmediatas entre el ciudadano y el Estado”.

En otras palabras, el concepto “ser ciudadano” es literalmente lo que Pierson llama ciudadanía con membresía, en términos de que es una calidad amplia y genérica, es decir, ser ciudadano es ser miembro de una comunidad en donde hay obligaciones y derechos que están en marcados por instituciones, normas, reglas y leyes.

Actualmente las diversas constituciones de los países tienen considerada dicha condición de ciudadanía, es decir, toda aquella persona que cumple con ciertos requisitos puede ser ciudadano

del país en donde reside. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos en donde viven alrededor de 10.9 millones de inmigrantes mexicanos⁹ muchos de éstos buscan el camino a la ciudadanía pasando por la residencia permanente sin perder la nacionalidad mexicana. De igual forma en México, muchos extranjeros, a su llegada a México buscan el camino a la ciudadanía, sin perder la que tienen de nacimiento, para diversos fines.

Sin embargo, no siempre es fácil obtener otra ciudadanía, ya que se deben cumplir requisitos que resultan ser un obstáculo o extienden el tiempo para poder obtenerla, por ejemplo, tener algún historial criminal, no contar con exámenes de conocimientos de historia y lengua, haber violado alguna ley de inmigración, estar residiendo de manera interrumpida en el país receptor, no pagar impuestos, etc.

Aunado a lo anterior, el proceso de obtención de ciudadanía también lleva consigo una carga de estereotipos que se han construido con el paso de los años según la condición de estatus legal que se tenga en el lugar donde se reside, así como del lugar de origen. La combinación de ambas condiciones, entre otras, juegan un rol muy importante en la aceptación de las personas en la sociedad a la que pretenden integrarse, de igual forma determinan o construyen un perfil de ciudadano con un determinado nivel o estatus social.

Por otro lado, obtener otra ciudadanía también puede implicar la renuncia a derechos y obligaciones del lugar de origen, en otras palabras, hace sentido lo que Pierson llama la ciudadanía como membresía y la ciudadanía como Estado.

Por su parte, la propuesta de una doble ciudadanía consecuencia de la migración deja ver que si bien es cierto que tiene aspectos en contra, como la idea de que son un peligro de seguridad nacional, hay otros a favor que ven en ella la autodeterminación de los derechos como: los derechos políticos a la participación, el derecho al voto y a la asociación (Faist y Gerdes, 2006).

Por lo anterior, podemos decir que el reconocimiento de estatus de ciudadanía es para la comunidad inmigrante el reconocimiento del ejercicio del voto independientemente del lugar físico en que se encuentre. Hacerlo, fortalece el desarrollo del Estado y su democracia.

El voto en México y su discusión

⁹ Información obtenida de la Current Population Survey (CPS) (2021). Estados Unidos: Census Bureau.

La implementación del voto de los mexicanos desde Estados Unidos en tiempo de elecciones en México tiene diferentes matices que exigen una revisión minuciosa sobre su diseño, implementación y resultados, pues a 15 años de su puesta en marcha es necesario revisar sus alcances y limitaciones en un contexto de Estado moderno permeado, principalmente por la globalización. Por ello caben las siguientes preguntas, ¿Quién decidió implementarlo? ¿Por qué razones se implementó? ¿Qué se ha logrado con su implementación? ¿La comunidad mexicana que reside fuera de México está interesada en votar? ¿El Estado planeó la instrumentación del voto? Las preguntas pueden ser más, pero todo indica que las respuestas podrían ser muy endebles o poco solidas si se siguen elaborando.

Analizar y entender el voto de los mexicanos desde el exterior en tiempo de elecciones en México es una tarea que requiere forzosamente hacer un ejercicio de retrospectiva sobre el camino que se ha recorrido, tanto en México como en otros países del mundo. Adentrarnos a su revisión permite conocer los diversos matices que ha adquirido durante el trayecto que ha trazado y cómo ha sido su aporte al proceso de consolidación democrática.

El debate público ha destacado que uno de los principales problemas de la implementación del voto radica en su hechura o diseño, ya que no hubo registro de estudios, diagnósticos o investigaciones, que dieran cuenta de los diversos matices del terreno en donde se implementó. Actualmente más explorado y con más recorrido, pero con resultados poco satisfactorios.

La inauguración del voto desde Estados Unidos trajo consigo diversas reflexiones sobre aspectos que trastocan los derechos de una ciudadanía transnacional, así como del papel del Estado moderno de cara a un fenómeno producto de la migración.

Nadie cuestiona el derecho de un mexicano a votar, independientemente del lugar donde se encuentre, pero hay un problema de fondo; no parece haber un incentivo claro para participar. Aquellos que han decidido votar no han obtenido beneficio alguno en Estados Unidos ni para sus familias en México. No hay una política del Estado mexicano hacia sus comunidades en Estados Unidos, y el muy débil marco institucional -limitado a un minúsculo Instituto de los Mexicanos en el Exterior y a la red consular-, no guarda proporción con el tamaño, ni con la importancia de esa comunidad.

Algo muy preocupante es que en el horizonte no se vislumbran acciones o programas que se deriven de haber votado. En estas condiciones, ¿cuáles serían los beneficios para que la comunidad

mexicana participe en los procesos electorales de México? ¿El Estado mexicano está preparado para hacerle frente a las exigencias del voto desde otras latitudes?

Es evidente que la participación electoral de los mexicanos que viven en Estados Unidos es insignificante, particularmente si se tiene en cuenta el tamaño de la diáspora mexicana en aquel país, 10.9 millones de inmigrantes, según datos de la Current Population Survey (CPS) del U.S. Census Bureau, 2021.

Una mirada en retrospectiva muestra que el ejercicio del voto se edificó sobre una base muy frágil y que se omitió:

1. Un diagnóstico serio sobre aspectos básicos de la comunidad mexicana en Estados Unidos: características sociodemográficas, tenencia y vigencia de la credencial de elector e intención por votar. Pero, sobre todo, nadie se preguntó si estos mexicanos esperaban algo a cambio de su voto.
2. También se omitió un modelo y metodología de instrumentación del voto que tuviera como eje central a la comunidad mexicana en Estados Unidos, a sus liderazgos y a las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con la comunidad.

En contraste, se optó por instrumentar el voto desde el aparato de gobierno, mediante la Red Consular de México en Estados Unidos, una situación que contrasta ampliamente con la visión gestada en 1990 de llevar a cabo elecciones democráticas y transparentes ajenas al gobierno, lo que dio origen al Instituto Federal Electoral, antecedente del Instituto Nacional Electoral (INE).

Por otro lado, en el 2021 el INE sumó la modalidad del voto electrónico a la postal, para incentivar la participación, además de continuar con las campañas de credencialización, registro y participación, tristemente, los resultados no han sido los más alentadores, pues los datos estadísticos del INE dan cuenta que para la jornada electoral del pasado 6 de junio¹⁰ de una Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE) conformada por 32mil 305 personas el 67% optó por la vía electrónica; mientras que el 33% por la postal. Sin embargo, se debe resaltar que del 100% de cada modalidad no todos votaron, por la electrónica lo hicieron 12 mil 297

¹⁰ Elecciones para las gubernaturas de Baja California Sur, Chihuahua, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas, así como la Diputación Migrante de la Ciudad de México y la Diputación de Representación Proporcional de Jalisco.

personas, es decir, sólo votó el 67%; mientras que vía postal lo hicieron 5 mil 623 personas, es decir, el 53%¹¹.

A manera de hipótesis, para lograr que la comunidad mexicana en Estados Unidos se involucre en los procesos electorales mexicanos, primero se debe comprender que son actores de otra democracia. Además, es necesario que México se comprometa con ellos para ayudarles a resolver sus problemas en Estados Unidos pues como cualquier ciudadano tienen otras prioridades antes que votar.

Aunado a lo anterior, el diseño de políticas públicas con un enfoque de gobernanza y derechos humanos se vuelve indispensable, ya que éstas demandan un carácter binacional, sin embargo, también se debe reconocer que a Estados Unidos no le interesa el tema, pues actualmente se encuentra embrollado en una reforma migratoria, politizada entre el partido demócrata y republicano, que prometió el camino a la ciudadanía de 11 millones de indocumentados, así como problemas económicos de carácter internacional; mientras que en México hay otras prioridades. Finalmente, se debe retomar lo que Foucault ha planteado en su obra: el arte moderno del gobierno es desarrollar elementos constitutivos de la vida de los individuos para formar la fuerza del Estado, en dicho sentido, el voto extraterritorial es un nuevo elemento en torno a los individuos que debería formar la fuerza del Estado mexicano y estadounidense.

Por último, el recorrido del voto de los mexicanos desde el exterior es algo que se piensa con ética de convicción más que con ética de responsabilidad, como señala Max Weber en la definición de dichos conceptos, es decir, todo se deja a suerte...

Bibliografía

Calderón, L. (Ed.). (2003). *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Contemporánea Sociología/Instituto Mora.

Current Population Survey (CPS) (2021). Estados Unidos: Census Bureau.

¹¹ Información estadística obtenida en: <https://centralectoral.ine.mx/2021/06/06/mas-de-17-mil-connacionales-emitieron-su-voto-desde-el-extranjero/>

Edgeworth, L. y Hadzimehic, N. (2008). Bosnia y Herzegovina: tendencias del voto en el extranjero posteriores a la guerra. En el manual del IDEA Internacional, *Voto en el extranjero* (pp. 75-84). Distrito Federal, México: Instituto Federal Electoral de México.

Ellis, A. (2008). Historia política del voto en el extranjero. En el manual del IDEA Internacional, *Voto en el extranjero* (pp. 172-177). Distrito Federal, México: Instituto Federal Electoral de México.

Espinoza, V. A. (2004). *El voto lejano cultura política y migración México-Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte.

Espinoza, V. A. (2013). *Democracia y participación política a distancia. El voto de los mexicanos en el exterior*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (Coord.) (2016). *El voto a Distancia. Derechos políticos, ciudadanía y nacionalidad. Experiencias Locales*. México: Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.

Faist, T. y Gerdes J. (2006). La doble ciudadanía como un proceso dependiente de la trayectoria. En A. Portes y J DeWind (Ed.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 97-129). Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, S.A. de C.V.

Heller H. (2000). *Teoría del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.

Navarro, C. (2008). Los derechos políticos y el voto en el extranjero de los trabajadores migrantes. En el manual del IDEA Internacional, *Voto en el extranjero* (pp. 184-192). Distrito Federal, México: Instituto Federal Electoral de México.

Nohlen, D. y Grotz, F. (2008). Marco legal y panorama de la legislación electoral. En el manual del IDEA Internacional, *Voto en el extranjero* (pp. 75-84). Distrito Federal, México: Instituto Federal Electoral de México.

Peschard, J. (2000). Comportamiento electoral. En L. Baca, J. Bokser-Liwerant, F. Castañeda, I. H. Cisneros, G. Pérez (Comp.), *Lexico de la Política* (pp. 68-75). Distrito Federal, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Fondo de Cultura Económica.

Portes A. Y DeWind J. (Ed.). (2006). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, S.A. de C.V.

Pierson, C. (2004). *The Modern State*. New York: British Library Cataloguing in Publication Data.

Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.